

Si hay en la vida del ministerio sacerdotal momentos interesantes y de intensa emoción, sin duda ésta es uno de ellos, ya que se me ofrece hoy la inmensa satisfacción de unir en vosotros el objeto de mi más viva estimación espiritual.- Llegó al fin para vosotros la hora de comenzar una vida nueva; la hora señalada por Dios, en que lazos indisolubles y sagrados han de ligar para siempre vuestra suerte.-

Un instante más y en presencia del Señor y de cuantos os aman en la tierra, pronunciareis las solemnes promesas de vuestro matrimonio.-

Me parece que ayer no más presencié el espectáculo de vuestras jóvenes existencias que se abrían anhelantes de ternura, buscando el corazón que se uniese al vuestro, marchabais solos, os ví encontraros en la vida y desde hoy haréis acompañados inseparablemente la jornada del humano vivir, compartiendo vuestras alegrías y bebiendo por mitad el cáliz de las penalidades inseparables en toda terrena existencia.- Señores, un mismo fondo de educación, igualmente honesta y virtuosa, ha preparado esta alianza solemne que hoy presenciamos-. La unión de sus corazones tiene ya prevenida, en su concierto de ternuras y sentimientos, la unión del sacramento que llega a sellarla con su poder santificante.

Os habéis formado en escuelas de virtudes, habéis crecido en hogares en que la fé y la piedad cristianas han sido hereditarias, y llegáis hasta el pié del altar a recibir dos santas y puras emociones la bendición nupcial y sabréis por consiguiente aprovechar las gracias que emanan de este Sacramento para asegurar así vuestra felicidad.

Esposa, éste es el momento más solemne de tu vida de mujer.- Das el paso decisivo y otro nombre va a agregarse a tu nombre y otros sagrados deberes van a sustituir a los tiernos deberes de hija.- Aquí termina la primera etapa de tu vida y diriges tus pasos hacia un nuevo y sagrado destino.- Vas a ser esposa y después de tus deberes para con Dios, no tendrás otros más imperativos que los deberes para con tu esposo.- En seguida con la bendición del cielo, oirás a tu rededor el nombre más dulce y augusto que la lengua humana sabe pronunciar.- Llegarás a la dignidad cumbre que tiene la mujer en la tierra, te verás rodeada de las grandezas de la maternidad. No temas, el Dios de tus padres te acompañará.

Esposo, tu corazón ha de encontrarse santamente impresionado.- Alcanzas ya el logro de tus aspiraciones, formar un hogar con la mujer que anhelaba tu corazón, tal como lo pedías al cielo en un afán de no equivocarse la elección.- Aquí vienes a jurarle tu cariño y a implorar que Dios bendiga tus juramentos. Esposo que no se inspira en el amor a Dios no sabrá jamás formar en el hogar hijos que teman al Señor.- Eres médico, ejerces la profesión que el propio Cristo honró al compararse a sí mismo con un médico.